

Meteorito

pensamiento anarquista y crítica libre

Número 01 • Año 03

Oct • Nov 2017



3

———— Sumario ————

Thomas Ward [Entrevista] <i>González Prada: cosmopolita, poeta y anarquista</i>	4
Illa Quispe <i>Por la reivindicación del legado anarquista de Manuel González Prada</i>	14
Pedro Jave Portocarrero <i>El patrimonio arqueológico de San Marcos</i>	16
Volin <i>La Revolución desconocida. La pendiente fatal</i>	20



AVISO / Los editores alientan la libre copia y difusión de esta revista, por lo que puedes copiarla, distribuirla o crear nuevo contenido a partir de ella, aunque deberás reconocer su autoría. Sin embargo, los materiales aquí recopilados pueden compartirse bajo otras condiciones y términos distintos, en todo caso, nosotros te lo recordaremos.

Ilustración de portada: «Feather» de Karen G.F. • **Edición, diseño y corrección:** la gente de Meteorito. • Editado e impreso en Santa Anita, Lima.

De los editores

El presente número de Meteorito marca el inicio de una nueva etapa, que busca conjugar dos esfuerzos paralelos que tienen la misma finalidad: difundir el pensamiento anarquista. Desde ahora, la revista se une al Colectivo Anarquía para juntos generar contenidos que continúen el espíritu que animó la génesis de esta publicación.

Por ahora no queda más que decir, sino comentar brevemente los textos de este número. Contamos con una entrevista realizada al Dr. Thomas Ward, profesor de literatura de la Universidad de Loyola (EE.UU), estudioso y difusor de la obra de Manuel González Prada, quien conversó con nosotros sobre la vida y obra del ensayista peruano; dentro del mismo tema, una reflexión sobre la suerte que tuvo el legado del autor de *Páginas libres*, una colaboración de Illa Quispe.

En otros temas, incluimos un artículo sobre la herencia cultural antigua de la Universidad San Marcos (Lima), a propósito de las obras de infraestructura que se vienen realizando en su campus; y, culminamos esta edición con un fragmento del libro *La Revolución desconocida* de Volin, a propósito de los 100 años de la Revolución Rusa, un texto a contra corriente, que se distancia de las muchas conmemoraciones con olor a nostalgia que grupos socialistas y comunistas han hecho a lo largo del año.

Hasta el siguiente número y,
Salud y Libertad.

González Prada: cosmopolita, poeta y anarquista

Entrevista a Thomas Ward por Pedro Jave Portocarrero*

En una tarde invernal limeña conversamos con el Dr. Thomas Ward, profesor e investigador de la Universidad de Loyola, Baltimore (EE. UU); quien ha venido investigando diversos aspectos de la obra de Manuel González Prada, y que junto a otros investigadores extranjeros han fomentado la discusión internacional sobre el autor de *Horas de Lucha*. En esta conversación hablamos del hombre y del ideólogo, y se comentó la vigencia del pensamiento de González Prada, quien fue un ensayista que desnudó las taras de la clase política peruana de fines del siglo XIX, una clase política que fue y sigue siendo mezquina, interesada y corrupta. Esto, como anarquistas, nos conmina para seguir en la continua lucha contra las instituciones de poder y dominación que son representadas por esos políticos que Prada denunció, y así, encaminarnos hacia una sociedad cada vez más libre.

En los últimos años ha surgido un interés por la obra de González Prada, sobre todo por académicos extranjeros; en el 2005 fue el primer congreso internacional¹ en torno a su figura y pronto se volverá a organizar otro, nuevamente, en Francia, ¿a qué se debe ese interés por el pensador peruano desde otras latitudes?

Es una pregunta muy difícil, porque no se puede responder con precisión; sin embargo, cuando llegué al Perú y fui a Letras, en la Universidad San Marcos, para conversar con los

profesores de literatura sobre González Prada, noté de que no querían hablar de él, ellos me botaban, odiaban a González Prada; pero, en cambio, los filósofos si tenían mucho interés por su figura y eso para mí fue interesante: ¿por qué un filósofo tiene interés en González Prada y un profesor de literatura no? Aunque pensándolo un poco, cuando llegué se vivía bajo el gobierno de Fujimori y muchos de los políticos salían de un partido para acercarse al fujimorismo, a estos políticos se les llamaba tráfugas, y González Prada tiene ensayos sobre tráfugas, y yo les mandaba artículos y pasajes de González Prada a los académicos donde justamente él hablaba sobre tráfugas. Mi idea es que lo que estaba ocurriendo venía del pasado, pervivían las mentalidades del pasado, y eso a mí realmente me chocó, porque todo el mundo se enojaba conmigo y nadie quería hablar de los tráfugas.

Entonces, González Prada resultaba incómodo en ese momento.

Sí, porque cuando uno mira a González Prada ve a un hombre mayor que nos habla en un lenguaje rimbombante, ampuloso, y uno quiere pensar que él pertenece al pasado; pero él está hablando del Perú y también de la condición humana, y nadie quería escuchar de sus fallas. Él decía las cosas tal como las veía y, a veces, la gente no quiere oír eso. Si tú

vas a una fiesta y quieres enemistarte con todos, simplemente vas citando a González Prada y todo el mundo se va a enojar. Precisamente, el próximo año se va a organizar otro coloquio de González Prada también acá en Lima; y me ha sorprendido saber que el título del congreso sería «Donde se aplica el dedo», aludiendo a una cita de González Prada cuando decía que la sociedad está corrompida, y nadie quiere escuchar eso; pero el próximo año van a escucharlo.

A mí me da la impresión, no sé si esté equivocado, de que hay una suerte de círculo internacional de estudiosos de González Prada, pienso en personas como Ud. o la Dra. Isabelle Tausin.

Hay varios académicos en el extranjero que estudian diferentes aspectos de la obra de González Prada, como Ana Peluffo en California o Joël Delhom en Francia. No sé si tiene que ver con recursos porque, por ejemplo, en mi universidad cuando organicé el segundo coloquio internacional² tuve el apoyo de mi Decanato. Aunque creo que ahora sería más difícil, porque esto fue antes de la crisis económica en Estados Unidos. Pero yo creo que también es más fácil aproximarse a temas que atañen a otros países y no los del país de uno. Tal vez es más fácil para ti hablar de Donald Trump a que yo hable de él, porque cuando yo lo hago solo consigo enojarme.



¿Y desde cuándo se puede rastrear ese interés por la obra de González Prada en el extranjero?

En el extranjero creo que el primero fue mi profesor Robert Mead. Él comenzó a publicar sobre González Prada en la década de los 40 y 50, y se hizo amigo de Luis Alberto Sánchez, mediante él yo conocí a Sánchez, no en persona, sino por carta. Mi profesor tuvo mucho interés en González Prada, sobre todo, por

su pensamiento social.

Y es que mucha gente quiere reducir a González Prada a una caricatura, pero él tiene muchas facetas, como su poesía, que es muy bonita. Pocos conocen a González Prada más allá de las expresiones retumbantes, y eso es simplificarlo. También, en el extranjero, estuvo el profesor Eugenio Chang Rodríguez, peruano radicado en Es-

tados Unidos, quien en los 50 publicó una de las obras fundamentales sobre González Prada, donde lo comparaba con Haya de la Torre y Mariátegui; y él ha seguido publicando. La otra cosa de González Prada es que él fue un cosmopolita, entonces cuando uno se hace cosmopolita se hace menos peruano, porque llega a tener otro concepto de las cosas, no el concepto que se produce en un ámbito local.

Pero esa era su propuesta; es decir, dejar de lado los viejos caracteres españoles y expandirse a otras realidades.

Sí, era parte de su propuesta y era parte de su ser.

González Prada criticaba mucho el aspecto hispanizante de la sociedad limeña, para él un cambio significativo implicaba deshacernos de esa herencia.

Claro, pero lo que ocurre en ese proceso es que todos los criollos se molestan, porque él ya no es criollo, González Prada renuncia a su identidad criolla.

En el libro La saga de los Prada, se menciona que su abuelo fue funcionario de la corona. La vinculación de González Prada con ese pasado era muy cercana.

Sí, él tuvo un antepasado que fue paje del Rey Felipe II, y su papá fue alcalde de Lima, entonces González Prada renuncia a todo eso, es como las personas que no defienden a su clase social. Precisamente, aquello que lo hace no muy querido en Lima puede ser que lo haga más cosmopolita y eso atrae la atención de personas extranjeras. Además, él sabía varios idiomas, como el francés, el alemán y el inglés. Cuando Ramón Castilla regresa al poder, su familia se exilia en Chile, pues eran partidarios del presidente Echenique, y allí él estudia en un colegio inglés, con un tal *mister Blühm*, donde aprende inglés y alemán.

José Luis Rénique identifica a González Prada como el pensador inicial de la crítica y del pensamiento radical en el Perú; incluso fue

admirado por personajes como Vallejo, Haya y otros, ¿qué sucede con esa generación que lo admiró?, porque después se distancian ideológicamente y cada uno siguió un proyecto político diferente, abandonando su legado.

Yo creo que no lo abandonan, cada persona es diferente; Haya de la Torre forja el APRA; Mariátegui, después de su viaje a Italia, conoce a Gramsci y se convierte en socialista. Lo que yo creo es que no rechazan a González Prada, sino que es un paso; cuando nosotros vivimos tenemos otras experiencias y cambiamos, yo creo que ellos no se apartan de él, pero se definen a sí mismos.

Esto coincide con la decreciente influencia del anarquismo en el movimiento obrero peruano de las primeras décadas del siglo XX, ¿quizá podría estar eso ligado? Es decir, decae el anarquismo en el Perú, entonces decae la influencia anarquista de Prada.

"González Prada fue un cosmopolita, él renunció a su identidad criolla"

Yo no sé si decae, pero sí hay un movimiento anarquista en la época. Si tú lees la historia, por ejemplo, en Argentina, Italia y Chicago, hay un montón de anarquistas en ese momento y, bueno, después hay menos; pero yo no sé porque fue así, quizá por la represión o porque la gente se adaptó más al capitalismo. Ahora, hay como varias tendencias en el anarquismo, de un lado los anarquistas violentos, que cuando hay un problema van por ahí y rompen los vidrios y nos dan mala reputación; también otro tipo de anarquistas que quieren gobiernos menos potentes para tener más fuerza en el capitalismo, a estos se les lla-

ma libertarios; y otros anarquistas que simplemente buscan una sociedad en la que todos sean iguales, que son los que no reciben atención en los medios de comunicación, porque si uno dice anarquista, el concepto es de un tipo con una bomba, por eso los libertarios cambiaron su nombre.

De la generación de los 20, quizá los que asumieron a González Prada como un referente partidario indiscutible fueron los apristas, con Haya de La Torre y Luis Alberto Sánchez que tanto escribieron sobre él.

Así es, aún hoy mucha gente del APRA me busca, todavía hay apristas que tienen interés en González Prada, supongo que lo hacen por los escritos juveniles de Haya de la Torre, donde algo se percibe de un aspecto revolucionario, porque el APRA fue un movimiento revolucionario en su génesis, ahora ya no.

Luis Alberto Sánchez y Haya tuvieron una relación muy cercana con su hijo y su viuda, Adriana de Verneuil; es más, ella deja como herencia la biblioteca de su esposo a Haya, ¿se sabe qué fue de la biblioteca de González Prada?

Hay algunas partes que están en la Columbia University, en Nueva York; estos documentos que he ojeado son de la genealogía de su familia, cosas así; también hay otros libros en la Pennsylvania State University, donde Luis Alberto Sánchez llegó a dictar una cátedra, y él fue quien donó algunos de los libros de González Prada a la universidad. También se dice que había un caudal de dinero que Adriana le dio a Luis Alberto Sánchez o a Haya, no sé, en todo caso al APRA, y creo que ese dinero desapareció. (Risas)

Entonces, ¿la biblioteca del maestro está dispersa en dos universidades?

Sí, pero no es su biblioteca, es la de Luis Alberto Sánchez. Para mí, Alfredo³ tuvo muchos de los libros de su padre, porque cuando uno lee los escritos de Alfredo y se fija en las citas, estas parecen las de González Prada, es decir, que son libros de una generación anterior, entonces, dónde están estos libros, porque Alfredo desaparece repentinamente, y que yo sepa de Alfredo no hay nada en Estados Unidos.

La filiación anarquista de Manuel González Prada no es muy conocida más allá de ciertos círculos, él tuvo una cercanía muy importante con el sindicato de panaderos Estrella del Perú; pero es algo que no se da a conocer desde la historia oficial. González Prada es abordado desde la literatura y desde tópicos recurrentes, como sus frases incendiarias luego de la guerra con Chile.

Creo que ahora él no figura en los textos escolares; pero en la época de Velasco sí figuraba. Depende del gobierno de turno, porque cada gobierno cambia los libros; pero uno debe tener todas las voces para entender a un país. Ahora, yo no sé porque Mariátegui tiene su Casa Museo y González Prada no, uno no encuentra su casa en la calle de la puerta falsa del teatro. Hoy solo tenemos el busto de González Prada en el parque que lleva su nombre en Magdalena del Mar, eso para mí es un gran logro, esa es la única escultura de él que conozco en Lima.

Su figura pública está oculta, incluso su obra poética no es tan difundida.

Y eso es realmente chocante, porque él fue gran poeta. Todos los poetas, desde Chocano a Eguren, estaban aprendiendo de él y formando su propia poética.

Ud. ha recopilado su obra de manera digital y anteriormente hubo otros esfuerzos como los de Luis Alberto Sánchez quien editó su obra completa; pero sus textos siguen apareciendo; la Dra. Isabelle Tauzin publicó, en el Perú, una serie de textos inéditos del maestro⁴. Al parecer, su obra se caracteriza por ser muy dispersa.

Así es, aunque lo mío no es una recopilación de su obra completa, ni tampoco la edición de Luis Alberto Sánchez es la edición definitiva. Todavía queda más, porque en la Biblioteca Nacional en el Fondo de Luis Alberto Sánchez hay más textos de González Prada.

¿O sea que falta rastrear la totalidad de sus textos?

Sí, el año pasado yo descubrí una versión primitiva del *Discurso en el Palacio de la Exposición*. Pero recuperar su obra es una labor algo difícil, además la condición de las revistas es terrible o no se encuentran las referencias, pero creo que tenemos lo fundamental. Por ahí alguien me decía que existía una obra de teatro suya; pero no sé si es auténtica, además González Prada publicaba, en muchos casos, anónimamente. Yo, por ejemplo, tengo cuatro ensayos o poemas que creo son de González Prada, pero están firmados con otro nombre y se vuelve complicado probar su autoría.

Un hecho importante en la vida y en el pensamiento de González Prada fue la guerra con Chile, a partir de ahí notamos su evolución

ideológica: de un liberalismo radical al anarquismo. ¿Cómo rastrear esa evolución hacia el Prada anarquista?

Primero, quiero decir que el liberalismo radical es el anarquismo, eso es lo que dice Chomsky, porque el anarquismo viene del liberalismo, no es que el liberalismo y el anarquismo sean opuestos, pero en el Perú el concepto de liberalismo es un poco torcido. Cuando hicimos el segundo coloquio sobre Prada, yo tuve terribles momentos con el filósofo David Sobrevilla, porque nosotros queríamos titularlo «González Prada y el liberalismo», y problematizar esa relación en su pensamiento; pero aquí liberalismo implica imperialismo y gobiernos que roban, y eso no es liberalismo, ese es el liberalismo secuestrado, como diría Chomsky. Entonces, Prada al principio no sé si es liberal, es más bien un criollo; y es un hombre que tiene interés en la poesía, escribe probablemente antes de la guerra parte de sus *Baladas Peruanas*. Ya en 1867 publica, no sé, uno o dos poemas en *El Comercio*. Su enfoque no es político, es literario y científico.

Entonces, ¿de no haberse dado la guerra estaríamos hablando de un Prada poeta?

Probablemente, o de un Prada científico, porque él quería derivar almidón de yuca para comercializarlo, tal vez hubiera llegado a ser industrialista, probablemente no, no lo sé, pero sí hubiese sido diferente. Cuando él vio lo que ocurrió en el conflicto con Chile se percató del verdadero problema de la guerra: que era la falta de conciencia nacional en las tropas, que no sabían para quién luchaban. El ejército peruano tenía oficiales que eran crio-

llos y estos dirigían tropas que hablaban en quechua, y la gente quechua hablante no tenía conciencia del Perú como nación. Es un poco como lo que vemos en la película *La boca del lobo*, hay una escena al inicio de la película cuando los militares van al pueblo y sacan a las personas y los fuerzan a cantar el himno nacional y estos no conocen la letra, todo fue igual en la guerra del Pacífico: los soldados rasos de la guerra del pacifico no tenían conciencia de la nación peruana. Y González Prada vio eso de cerca porque él fue oficial en la reserva y eso le molestó; después todo el mundo decía que se había perdido la guerra por culpa de los indígenas, a la vez que los hacendados peruanos se aliaban con los chilenos porque tenían miedo de ver indios y negros libres. Y fue González Prada quien dijo no: la culpa fue de los criollos y no de los indios.

Pero él en un principio apuesta por un proyecto político democrático, forma un partido que luego abandona, y de ahí cambia al anarquismo, ¿qué nos puede decir de esa trayectoria?

Bueno, él fundó ese partido político antes de ir a Europa y todo el mundo le criticó porque se marchó; pero los mismos miembros del partido no tenían compromiso con sus ideales, y González Prada se decepciona de su entorno y se va a Europa; pero también hubo razones personales, ya que no podía tener hijos con Adriana, su esposa. A veces las cuestiones personales son más importantes, especialmente para un hombre público como él; aun-

que creo que estaba decepcionado de los miembros del partido, porque era un partido radical, se llamaba la Unión Nacional, pero él quería llamarlo la Unión Radical, o algo así, y ellos no querían. También es importante el concepto de González Prada sobre los partidos políticos, para él los partidos políticos debían tener una ideología y si uno dice que es liberal debe actuar como liberal, y si alguien dice «soy anarquista», debe actuar como anarquista, no se puede estar relacionado con la Iglesia, no sé, depende de la Iglesia, supongo; y, entonces, se va a Europa donde estudia probablemente los textos que le hicieron convertirse en anarquista, aunque hay escritos

anárquicos antes de su viaje. Creo que en Francia lee las fuentes que lo ayudan a sistematizar su pensamiento, hasta cierto punto, y cuando él regresa a Lima, sus compañeros aún querían nombrarlo presi-

dente. Eso me recuerda una idea que dijo Noam Chomsky en una conferencia y que está cercana a estos hechos; alguien del público le pregunto a Chomsky qué pasaría si la gente lo propone como presidente de los Estados Unidos y llegara a ser elegido; y Chomsky respondió: «Bueno, si ustedes quieren nombrarme yo con gusto lo acepto; pero cuando jure como presidente mi primer acto será que se me lleve a la cárcel por todos los crímenes que tendría que cometer en el gobierno». Creo que González Prada pensaba igual, yo no sé, pero puede que algo similar, porque si él hubiera sido un caudillo no se habría mantenido

"González Prada se percata del verdadero problema de la guerra con Chile: la falta de conciencia nacional en las tropas"

fiel a sus ideales. Así que, a su regreso y al ver como estaba su partido, decide renunciar y él se queda como un antipartido, porque él dice que los partidos de sus días no tenían ideología, un poco como los partidos de hoy.

En todo caso fue fundamental su estadía en Europa, pensemos en la Francia de esos días, donde aún estarían presentes los recuerdos cercanos de la Comuna.

Sí, él tenía interés en Louise Michele, que había estado en la Comuna, es más, González Prada publicó varios artículos bajo el seudónimo de Luis Miguel. Yo creo que

pudo haber tenido contacto con ellos, pero él era un hombre ermitaño, aunque con seguridad el hubo de haber leído a Pierre Joseph Proudhon, el primer anarquista, y a Bakunin, entre otros.



¿González Prada tuvo contacto con otros intelectuales de su época? Se sabe de una brevísima correspondencia con Unamuno, de tan solo tres cartas; pero quizá mantuvo relación con otras personalidades.

Lo de Unamuno fue impulsado por su hijo, me parece, pues Alfredo buscaba la fama de su papá. Todos los peruanos que iban a España buscaban ver a Unamuno. Los latinoamericanos querían buscar, no sé, la autoridad de los españoles para ser intelectuales, pero González Prada no tenía interés en eso.

Con quien sí tuvo una amistad fue con Pi y Margall, a quien conoció durante su paso por España.

Entonces, ¿nos queda la imagen de un Prada solitario?

Él iba al Collège de France y escuchaba las clases de [Ernest] Renan. Pudo llegar a conocerlo pero no se dio. Prada llegó a decir de esos encuentros que ambos eran como dos animas en la noche: «Él estaba ahí dictando, me veía y yo quería dirigirle la palabra, pero nunca lo hice». Él era así, él pudo haber entablado amistad con Renan, estaban en el mismo

auditorio, pero no se animó. O cuando él daba discursos muchas veces pagaba a la gente para que los leyera, una vez contrato a un niño de 15 años para que leyera uno de

sus discursos y el niño tenía la voz muy alta, muy elevada, eso debió haber sido como un espectáculo.

Usted escribió en el 1998 el libro La anarquía inmanentista de González Prada, ¿cómo entender el concepto de inmanencia en la obra de Manuel González Prada?

Cuando leía su poesía y sus ensayos veía un tipo de espiritualismo; pero todo el mundo decía que él fue ateo, y en una entrevista que le hacen, no recuerdo ahora quién, le preguntan si él es creyente, y él dice: «A veces creo, pero otras veces no», y eso es agnosti-

cismo. Con ese libro, mientras lo escribía, yo también aprendía, porque era para mí un tema interesante, pues él fue ferozmente anticlerical, él estaba en contra de todo lo que tenía que ver con la Iglesia; pero luego cuando uno lee los ensayos sobre Jesucristo, ve que él no estaba en contra de su figura, y entonces yo no entendía eso. Lo que concluí en ese libro fue que González Prada no era ateo, sino anticlerical. No sé si él creía que Jesucristo era el hijo de Dios, creo que no tanto así, pero sí hay algo metafísico en su obra.

¿Quizá ese aspecto pueda rastrearse más en su poesía?

Sí, pero también en sus ensayos. Por ejemplo él tiene un poema en *Baladas peruanas* en el que Manco Capac tiene que luchar contra Zupay⁵, y él saca una piedra con la que le golpea, haciendo que se refugie en una cueva. Yo no he visto nada en las crónicas del siglo XVI sobre Manco Capac y Zupay; no sé de dónde sacó eso, para mí que estaba pensando espiritualmente en cómo botar el mal. Y no debe sorprendernos, todo los modernistas tenían eso: José Enrique Rodó, Rubén Darío, no sé si Chocano, pero varios de los españoles sí, como, por ejemplo, Valle Inclán. Todos los modernistas tenían algo de espiritual, estudiaban el panteísmo de los griegos y todas esas ideas estaban en el aire. Entonces, va por ese lado. Después de publicar ese libro todo el mundo me decía: «Me encantó tu libro sobre el indigenismo en González Prada», y yo me quedaba pensando en que nunca dije indigenista en ninguna parte del libro; pero nadie quería leer eso, porque es como un aspecto que nadie conoce de Prada.

En el tema del indio, él es el primero que hace notar en que su postración era un cuestión económica, pero también hace otro tipo de críticas que hoy son relevantes, como el tema de la liberación femenina.

Yo creo, que la clave en lo que él dice, es que si una mujer comete adulterio por amor es más elevada —en el nivel moral— que una mujer que se casa por dinero y se queda en el matrimonio; porque según la Iglesia, la mujer que se casa por dinero y se queda en el matrimonio es el paradigma, y la mujer adúltera, por la razón que sea, es una persona no digna de imitar. La cosa en ese pensamiento es que en esa época los curas tenían mucha fuerza en las familias, entraban y decían a las esposas: «Tienes que vigilar a tu esposo y debes darme la información porque él es masón»; y González Prada criticaba eso. Y yo sé que no solo es él, estaban también otras figuras como, por ejemplo, Clorinda Matto de Turner. Y cuando todo el mundo dice que Prada es muy radical por decir que el matrimonio es prostitución, no recuerdan a Mercedes Cabello de Carbonera que también decía lo mismo.

¿Qué otros aspectos de su pensamiento tienen vigencia en nuestros días?

La búsqueda de la honestidad, porque hay muy poca honestidad en la vida; la gente miente mucho y no queremos decir la verdad porque no queremos conflictos, cuando deberíamos ser honestos con los amigos y los colegas. Debemos decir lo que nos motiva, es simplemente actuar y decir «yo quiero dinero», por ejemplo, y si uno quiere buscar dinero que lo busque; pero el resto sabe a dónde va, porque al no saberlo eso se vuelve peligroso.

Yo creo que eso es fundamental en González Prada.

Y esa es una crítica también al status quo actual, lo vemos en los casos de corrupción que se conocen todos los días.

Sí, con eso de *lavajato*, Chincheros y la adenda y todo eso; y es que los políticos no dicen la verdad. Además, está la prensa chicha, algo que también tenemos en Estados Unidos, y que es una prensa que se basa en puras mentiras. Y si no sabemos qué están haciendo los gobiernos no tenemos democracia; aunque no sé si González Prada lo dijo así de esa manera. Además, podemos acercarnos a González Prada como político o como anticlerical, y esos aspectos de su pensamiento son aplicables hoy en día, como Cipriani, por ejemplo, ¿qué habría dicho González Prada de Cipriani, sobre las cosas que dice de las mujeres?; las expresiones de Cipriani le habrían sacado de quicio a González Prada.

Profesor, en la actualidad, ¿cuáles son los rumbos que están tomando los estudios de González Prada?

El primer coloquio fue sobre González Prada y su relación con Francia; el segundo fue sobre su relación con el liberalismo y el tercero tuvo que ver más con el aspecto literario⁶, fue menos político y filosófico; y yo creo que por ese rumbo van los estudios recientes, aunque Ricardo Silva Santiesteban me dijo que el próximo coloquio que se realizará acá en Lima se llamaría «Donde se aplique el dedo», no sé si va a ser así, pero es una propuesta desde el pensamiento político. Y quién sabe qué va a pasar en la política peruana; pe-

ro si el fujimorismo ganara la presidencia, González Prada sería una voz de resistencia. Ahora todo el mundo está contento, hay más edificios, la gente compra su casa, hay más universidades, y todos están siguiendo sus ideales y sueños, y más o menos la gente está bien; pero la economía está fallando un poquito y cuando la burbuja de las bienes raíces se rompa, mucha gente va a perder sus trabajos y va a ser terrible, y probablemente ahí brotaría González Prada como pensador político radical.

Notas

* Esta entrevista se realizó el 3 de agosto de 2017, en una cafetería de Pueblo Libre, Lima.

1. Nos referimos al Coloquio Internacional «Manuel González Prada en Burdeos», celebrado el 20 de enero de 2005, en la Université Michel de Montaigne, Bordeaux III (Burdeos, Francia). El evento fue promovido por la Dra. Isabelle Tautzin, quien ahora está organizando un futuro coloquio sobre Manuel González Prada ha realizarse en la misma ciudad. Las actas de este primer coloquio fueron publicadas por el IFEA bajo el título de *Manuel González Prada: escritor de dos mundos*, ed. Isabelle Tautzin (Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos, 2006).

2. Alude al Segundo Coloquio Internacional «Manuel González Prada y el liberalismo», que se realizó el 28 y 29 de febrero del año 2008, en las universidades Loyola College y Johns Hopkins University (EE. UU). Algunas de esas ponencias más otros ensayos vieron la luz en forma de libro: *El porvenir nos debe una victoria: la insólita modernidad de Manuel González Prada*, ed. Thomas Ward

(Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2010).

3. Julio Alfredo González de Prada y Verneuil (1891-1943), hijo de Manuel González Prada y Adriana de Verneuil. Se dedicó a la literatura y a la diplomacia, actividad, esta última, que lo llevaría a vivir fuera del Perú. Fue un gran difusor de la obra de su padre, editó en Chile junto a Luis Alberto Sánchez, entre otras obras, la recopilación de ensayos *Anarquía* (1936). Alfredo González Prada se suicidó en Nueva York un 27 de junio de 1943.

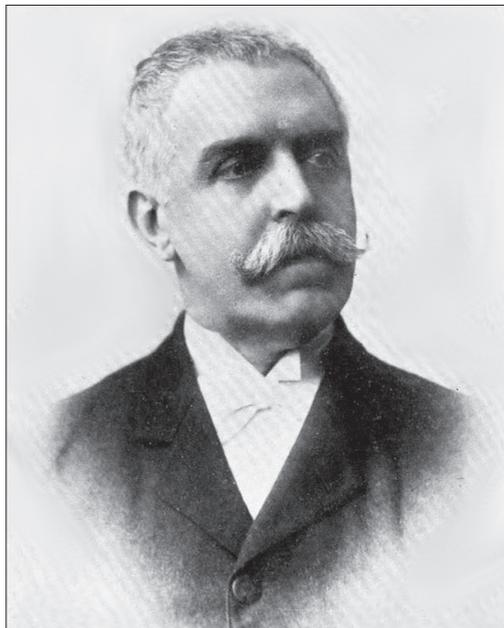
4. Isabelle Tauzín, *Textos inéditos de Manuel González Prada* (Lima: Biblioteca Nacional del Perú, 2001).

5. «Zupay», en Manuel González Prada, *Baladas*, ed. Isabelle Tauzín (Lima: PUCP, 2004).

6. El Tercer Coloquio Internacional «Poesía, pensamiento y acción en Manuel González Prada» se desarrolló en Lima, del 12 al 14 de agosto de 2015. Las actas fueron publicadas este año bajo el nombre de *Poesía, pensamiento y acción en Manuel González Prada*, ed. Gladys Flores Heredia (Lima: Academia Peruana de la Lengua, 2017).

Por la reivindicación del legado anarquista de Manuel González Prada

por Illa Quispe



Me detengo a pensar y me pregunto si Manuel González Prada, tenaz defensor de su independencia y ejemplo nuestro del valor que tienen los principios sobre los actos, permitiría que su obra y su pensamiento sean desviados a favor de lo que él justamente denostaba.

Prada indudablemente no hubiera querido que sus ideas caigan en saco roto o que su verbo incendiario, mordaz y radical se diluyera en un legado que lo amolda a ser el fetiche de unos cuantos políticos, que creen que su

admiración les permite distorsionar su verdadera trascendencia.

* * *

Manuel González Prada irrumpe en la política peruana a finales del siglo XIX para decir unas cuantas verdades incómodas, ello le granjeó el reproche de sus pares; no obstante, ganó la admiración de una nueva generación que encontraron en sus palabras el aliciente para emprender la renovación de aquel «pacto» republicano que no incluyó más que a los mismos poderosos de la colonia; en esa

generación estuvo Vallejo, quien deslumbrado ante su figura dijo: «El maestro deja caer palabras que nunca soñé escuchar», poco después, le dedica *Los dados eternos*. Prada era eso, figura a seguir desde lo político y lo literario. Podemos afirmar, entonces, que fue el pensador y el poeta más importante del Perú de entre siglos.

Pero también hubo alguien con la suficiente voluntad para hacer de Prada el referente primero de su partido, nos referimos a Víctor Raúl Haya de la Torre, fundador del APRA. El joven Haya, venido de Trujillo a la capital contactó rápidamente al maestro, su reputación le era conocida, su exégesis de la derrota sufrida en la guerra con Chile y sus discursos críticos habían calado hondo en el futuro jerarca del partido de la estrella. Haya, inmiscuido en la vida universitaria escaló posiciones rápidamente, lo que le permitió, como presidente de la Federación de Estudiantes del Perú (FEP), proponer la creación de las Universidades Populares Manuel González Prada. Haya demostró con ello su admiración.

Los años pasaron; el APRA, afianzado como un partido político de clase media, comenzó a generar su propia mística, basada en las deportaciones, la represión y la muerte de algunos de sus correligionarios; sin embargo, el APRA necesitaba de referentes en el pasado inmediato, referentes que le diera un sentido de continuidad en la historia. Y nadie más que Haya podía hacerlo. Él había marcado la ruta: el pensador de quien se nutrió en su juventud sería el paradigma primigenio del partido.

Que nefasta asociación la que tuvo el legado de Manuel González Prada; su figura, más no su pensamiento, fue instrumentaliza-

do por un partido político que ha demostrado ser todo lo que él repudiaba. Ni el quehacer intelectual de Luis Alberto Sánchez ha servido de mucho, lo suyo resultó admiración e interpretación sesuda, y nada más; en vano intentó engranar el pensamiento fundamental de Prada con el APRA, pese a escribir sobre el hombre, el pensador y el político.

* * *

No se puede sancionar quién puede y quién no revalorar la imagen de Prada, eso sería un accionar tan ajeno a los principios ácratas. Lo que nos corresponde es dar a conocer su verdadero pensamiento, ya que él fue anarquista la mayor parte de su vida pública, y lo fue con convicción y consecuencia, es decir, hasta la muerte. Además, colaboró constantemente con los trabajadores desde la bandera del anarquismo, siempre en pos de la revolución social auténtica: sin jerarcas ni iluminados.

Seguir su ejemplo es deber de aquellos, que como él, creemos en una sociedad libre e igualitaria, sin ningún tipo de tiranías ni miserias, ni las que nacen de la desigualdad del capitalismo ni las que acarrearán las bajas del alma. Defendamos su ideal que es el nuestro, defendamos y volvamos una y otra vez al legado de Manuel González Prada, recordémoslo en la larga lucha y que esté siempre al lado de los suyos: sus verdaderos compañeros y compañeras.

El patrimonio arqueológico de San Marcos

por Pedro Jave Portocarrero

Lima alberga un pasado antiguo riquísimo, la gran y caótica metrópoli es dueña de un patrimonio arquitectónico que pervive y se confunde con su entorno, allí en sus calles, parques y, hasta, universidades. Existe un pasado que no parece tal, pues, sus huacas, estoicas y solitarias, siguen resistiendo; estas parecen ser la confirmación de aquellas palabras que Taulichusco —último señor del valle del Rímac— dijera a sus subditos ante la llegada de Pizarro y sus huestes: «No vamos a desaparecer».

En su proyecto conquistador, los españoles necesitaban de un lugar cercano al mar para distribuir rápidamente los frutos de su pillaje. Bajo esa condición determinaron asentarse en Lima, la cual era un conjunto de valles fértiles gracias al manejo eficiente que hacían sus habitantes de los ríos que la atraviesan (Rímac, Chillón y Lurín). Agua y tierra: esa era la base del poder de sus últimos soberanos. Pero el lugar había sido habitado desde hace tiempo, y una tras otra, cada cultura se apropió de diversos saberes para crear sus propios lenguajes artísticos. Las huacas de Lima son prueba de ello.

De esos antiguos asentamientos, hay uno que destaca por su envergadura, nos referimos al denominado Complejo Maranga; un conjunto de huacas, viviendas, canales de regadío y campos de cultivo que, según Canzia-

ni, abarcarían casi 9 km² a través de los distritos de San Miguel, Pueblo Libre y Cercado de Lima; y desde que se tiene registro documental del mismo, la única constante ha sido su continua destrucción. Cada nueva investigación que se lleva a cabo sobre el Complejo Maranga empieza con una triste necrología arqueológica: las huacas que dejaron de existir.

Fueron los lima, una cultura que se desarrollaría alrededor de los años 200 a 600 d. C., los que en su apogeo material y cultural hicieron del Complejo Maranga su centro administrativo y religioso. A su vez, su edificio más importante fue la hoy llamada huaca San Marcos, ubicada dentro del campus de la universidad de la cual toma su nombre.

El campus de San Marcos, o ciudad universitaria, comenzó a construirse por los años 50 del siglo pasado¹, y sus diversas facultades y dependencias están construidas sobre lo que fueran las áreas colindantes de la huaca San Marcos. Se podría decir que la universidad tiene por cimientos, literalmente, el legado de los antiguos habitantes lima. Pero la destrucción de una parte del complejo Maranga no empezó con la construcción de la Universidad, sino tiempo atrás, con el trazado de la actual avenida Venezuela, que cercenara la huaca San Marcos en dos² (en esos días se la conocía como huaca Pando). Luego el Estado peruano inició la construcción del estadio que hoy pertenece a la Universidad; y, los atentados si-

guieron ocurriendo, pues el estadio se construyó encima de una huaca, la huaca Concha. Esta huaca emergió de su «entierro»³ en el año de 1993, cuando se ampliaban los baños y el estacionamiento del Estadio, pero a pesar de las denuncias las obras continuaron. La huaca se negaba a desaparecer.

La universidad emprendió diversos proyectos para documentar la situación del patrimonio arqueológico que se encuentra en su predio, el último de ellos estuvo a cargo de la Dra. Ruth Shady. En total, han sido cinco proyectos⁴ emprendidos por arqueólogos sanmarquinos para tener conocimiento de las ruinas que, desde un inicio, siempre

fueron víctimas de nuestro avance modernizante. Hoy, ese patrimonio no parece contar con mejor suerte, pues, paradójicamente, somos los mismos sanmarquinos los que atentamos contra él. Uno puede acceder sin mayores restricciones a los únicos vestigios que quedan: el Sector 11 (a espaldas de la Facultad de Sociales), el Sector 9 (frente a la Facultad de Química) y la huaca San Marcos; pero en el lugar de admirar y conocer este patrimonio preferimos ensuciarlo y destruirlo, tanto estudiantes como autoridades. Hace unos años, postulantes (y hoy probables estudiantes sanmarquinos) tomaron los adobitos de la huaca y los utilizaron para delinear sus nombres, y

hasta hoy no sorprende hallar botellas de alcohol en sus plataformas.

Pero no solo son los ataques sin sentido los que amenazan la integridad de la huaca y de los otros vestigios. Los estudiantes realizan ciertas actividades en ellas que, nos parecen, bien podrían evitarse. Por ejemplo, los estudiantes de Ingeniería Civil suben con teodolitos a realizar sus prácticas topográficas a la huaca; la Escuela de Arqueología desarrolla

prácticas en el Sector 11 y en la huaca San Marcos, pero muchas veces son estudiantes en formación, que sin la asesoría adecuada van y realizan trabajos que, por muy simples que parezcan, deben hacerse con sumo

cuidado; inclusive, al pie de la Huaca tenemos un campo de juego, donde se practican diversos juegos de pelota (fútbol y rugby), nos preguntamos cuántas veces disparos sin mucha puntería habrán ido a parar en los muros frágiles de la huaca.

Las autoridades no se quedan atrás, primero debemos mencionar su continuo desdén por cuidar y poner en valor tan valioso patrimonio; si bien es el Ministerio de Cultura el ente que decide sobre este tipo de vestigios, no ha nacido de nuestras autoridades un proyecto para restaurar y hacer, por ejemplo, de la huaca San Marcos un atractivo turístico de visita obligada, estamos hablando de la huaca



Dibujo de la huaca Pando (hoy huaca San Marcos), hecho por el viajero irlandés Thomas Hutchinson en 1870.

más importante de la cultura Lima (!); además, podría construirse un museo de sitio en el cual se expusiesen las diversas piezas que se han recavado de las excavaciones y hallazgos fortuitos. Sin embargo, en lugar de ello tenemos argucias y torpezas, por decir lo menos. Hace algunos años, para no ir muy lejos en el tiempo, el ex rector, Pedro Cotillo, utilizó el muro informativo de la huaca para colocar un panel auto propagandístico; también, se ha observado indiferencia por lo que pueda sucederle a nuestro patrimonio, dejándola a merced de contratistas despistados, que fue lo que ocurrió, hace no mucho, con la valla que rodea el Sector 11, la cual sirvió de basurero y depósito para piedras, plásticos y maderas.

Recientemente, se dieron inicio a la obras de construcción del nuevo pabellón de la Facultad de Letras (facultad que, por cierto, se superpuso a un montículo arquitectónico), en medio de las excavaciones una vez más el pasado reapareció, se suspendieron por un tiempo las obras hasta que, suponemos, ya consideran que lo hallado está fuera de peligro.

Por otro lado, la Universidad ha reanudado las obras de mejoramiento de la red de agua y alcantarillado del campus, obras que se paralizaron porque —al igual que Letras— los restos de los antiguos habitantes del lugar se volvieron a hacer presentes. Las autoridades aseguran que el Ministerio de Cultura supervisará la ejecución de las obras, esperemos que así sea, porque después de atentado tan grande poco o nada es suficiente, nos referimos a la presencia de la Universidad misma, que desde el momento en que se colocó su primera piedra consumó un crimen cultural ominoso. Quizá nada de lo que hagamos pue-

da expiar nuestras culpas; pero, al menos, intentemos reconciliarnos con un pasado que nos pertenece, porque nosotros somos los herederos de aquellos hombres y mujeres que huyeron por pedido de Taulichusco, quien solo pudo darles una vaga promesa ante el embate destructivo de los españoles, aquellos que con arcabuz, caballos y mastines arrasaron pueblo tras pueblo. Hoy, esa promesa es nuestro grito de resistencia: no vamos a desaparecer.

Notas

1. Ha mediados de 1940 la Casona, en ese entonces recinto de la Universidad San Marcos, resultaba insuficiente ante el creciente número de estudiantes, por ello las autoridades decidieron construir un nuevo campus; ese fue el origen de la hoy Ciudad Universitaria. La primera piedra se colocó el 12 de mayo de 1951, en ocasión del cuarto centenario de la fundación de la universidad, el rector era el Dr. Pedro Dulanto. Durante la década de 1960 algunas facultades hicieron su traslado al nuevo predio y para la década siguiente este ya era definitivo.
2. En el año de 1924, se proyecta la construcción de la avenida Progreso (hoy Venezuela). En su trazo esta cortó la huaca San Marcos en su lado sur, quedando dos montículos, el menor se conoce como huaca Aramburú o Huaca 22.
3. En 1992, en medio de la intervención fujimorista la universidad suscribe un convenio con el Ejecutivo para remodelar el estadio. Este fue construido en 1941, en el gobierno de Manuel Prado, y fue hecho para ser nuevo Estadio Nacional. El estadio se construyó sobre la huaca Concha, según ellos

para «aprovechar» la elevación de la construcción antigua. La historia daba cuenta de este atentado cultural, pero poco o nada importó a las autoridades estatales, quienes en el año de 1992 destruyeron, una vez más, lo poco que quedaba de la huaca enterrada. Perforaron y destruyeron estructuras formadas de adobitos y ni la presencia de fardos funerarios detuvieron las obras, que duraron casi tres años. A pesar de las denuncias y las multas, las autoridades se hicieron de oídos sordos y jamás tuvieron interés alguno por rectificar nada.

4. Los proyectos emprendidos por la propia comunidad sanmarquina son los siguientes: Pedro Villar Córdoba (1967), Luis G. Lumberras (1967), Pedro Alarcón (1971), Julián Santillana (1988), Ruth Shady y Joaquín Narváez (1999). Del estudio de Julián Santillana se conserva la actual nominación por sectores de los montículos arquitectónicos de la Ciudad Universitaria.

La revolución desconocida

La pendiente fatal

por Volin

El siguiente texto corresponde al capítulo segundo del libro de Volin, quizá el más famoso de sus textos, La revolución desconocida. Vsévolod Mijáilovich Eichenbaum, nombre verdadero de Volin, fue un apasionado militante anarquista ruso. Él junto a otros simpatizantes de la prédica ácrata sufrieron en el régimen soviético de persecución, prisión y exilio, al igual que sucedía en los años de la represión zarista.

Difícil no sentir, mientras leemos cada línea por él escrita, una sensación de desconcierto, es como si leyeramos la consecución de una premonición, en este caso, el declive bolchevique.

Volin escribió con el conocimiento que brinda la experiencia, él estuvo desde los primeros levantamientos obreros que se dieron en Rusia a principios del siglo XX, y hay que recordar que los anarquistas rusos colaboraron activamente en casi todos los movimientos insurreccionales que culminaron en el asalto al Palacio de Invierno en 1917. Y estuvieron allí desde los primeros años de la revolución bolchevique, apoyando junto a las organizaciones obreras (como los soviets); creyendo que asistían a la verdadera revolución social y obrera.

El extracto de Volin que compartimos con Uds. fue producto del desengaño, quizá del dolor de ver sofocada la Revolución por el creciente poder que adquirió el partido comunista ruso; pero no son palabras de rendición, son de denuncia y de lucha contra aquellos que deformaron la verdadera naturaleza de la causa obrera, aquella

que busca la liberación y la revolución social. Y ahí está Volin dando cuenta de las infamias producidas por la ambición del Poder, pues ni las más nobles ideas de cambio se escapan a su influjo perperso, pues, el poder no se toma, es él quien nos sujeta y nos sublluga; ciertamente, nos envilece, y no debe ser jamás el fin al cual apuntamos. Que sirvan las palabras de Volin para recordarnos esa faceta no tan difundida de la Revolución rusa, y que en estas fechas de conmemoración, sepamos que el declive de la misma fue prevista con lucidez por aquellos que sufrieron el embate de su puño opresor.



Para ver lo que ha devenido luego la **Revolución Rusa**, comprender el verdadero papel del bolchevismo y discernir las razones que, una vez más en la historia humana, transformaron una magnífica y victoriosa revuelta popular en un lamentable fracaso, es justamente preciso ante todo compenetrarse bien de dos verdades, por desgracia no lo bastante difundidas aún y cuyo desconocimiento priva a la mayor parte de los interesados del verdadero medio de comprensión.

1) Hay contradicción formal e irreconciliable, hay oposición entre la verdadera revolución que tiende a expandirse —y debe poder hacerlo de modo ilimitado para vencer definitivamente—, de una parte, y la teoría y la

práctica autoritarias y estatistas, de la otra.

Hay contradicción formal e irreconciliable, hay lucha entre la esencia misma del poder socialista estatista (si triunfa) y la del verdadero proceso socialista revolucionario.

La sustancia misma de la verdadera **revolución social** es el reconocimiento y la realización de un vasto y libre movimiento creador de las masas laboriosas liberadas de todo trabajo subordinado. Es la afirmación y la expansión de un inmenso proceso de construcción, basado en el trabajo emancipado, en la coordinación natural y la igualdad elemental.

En el fondo, la verdadera revolución social es el comienzo de la verdadera evolución humana, esto es, de una libre ascensión creadora de las masas humanas, basada en la vasta y franca iniciativa de millones de hombres en todas sus actividades. Esta esencia de la revolución es instintivamente sentida por el pueblo revolucionario.

Ella es, más o menos, netamente comprendida y formulada por los anarquistas.

Lo que resulta automáticamente de esta definición de la revolución social, definición que no se podría refutar, no es la idea de una dirección autoritaria (dictatorial o no), idea que pertenece por entero al viejo mundo burgués, capitalista, sino la de una colaboración en favor de su evolución. Se desprende de ello,

pues, la necesidad de una circulación enteramente libre de todas las ideas revolucionarias, de verdades sin disfraz, de su búsqueda libre y general y de su experimentación, como condiciones esenciales de una acción fecunda de las masas y del definitivo triunfo de la revolución.

Ahora bien, en la base del socialismo estatista y del poder derivante está el no economismo formal de estos principios de la revolución social.

Los rasgos característicos de la ideología



y la praxis socialistas (autoridad, poder, Estado, dictadura) no pertenecen en absoluto al porvenir, sino que forman parte totalmente del pasado burgués. La concepción estatista de la revolución, la idea de un tope, de una culminación prefijada del proceso revolucionario, la tendencia a poner diques, a petrificar este proceso y, sobre todo —en lugar de reservar a las

masas laboriosas todas las posibilidades de un movimiento y unas acciones amplias y autónomas—, a concentrar de nuevo en manos de un Estado, de un puñado de nuevos amos, la evolución futura, todo ello reposa en viejas tradiciones, caducas rutinas y modelos desgastados, que nada tienen de común con la verdadera revolución.

Una vez aplicado ese modelo, los verda-

deros principios de la revolución son fatalmente abandonados. Ahí es entonces el renacimiento, bajo otra forma, de la explotación de las masas trabajadoras, con todas sus consecuencias.

Está fuera de duda, pues, que el avance de las masas revolucionarias hacia su emancipación real, hacia la creación de nuevas formas de la vida social, es incompatible con el principio mismo del poder estatista.

Está claro que el **principio autoritario** y el de la **revolución** son diametralmente opuestos y recíprocamente excluyentes; que el principio revolucionario apunta esencialmente al porvenir, mientras que el otro tiende, por todas sus raíces, al pasado (es, pues, reaccionario).

La **revolución socialista** autoritaria y la revolución social siguen dos procesos inversos. Fatalmente, la una debe vencer, y perecer la otra. O bien la verdadera revolución, con el libre y creador flujo de su enorme marea, arrancándose definitivamente a las raíces del pasado, triunfa sobre las ruinas del principio autoritario, o bien es éste el que vence, y entonces las raíces del pasado traban la verdadera revolución, que no puede realizarse.

El poder socialista y la revolución social son elementos contradictorios. Imposible reconciliarlos, menos unirlos. El triunfo del uno significa peligro para la otra, con todas sus consecuencias lógicas, cualquiera sea el caso. Una revolución que se inspira en el socialismo estatista y le confía su suerte, aunque sólo sea a título provisorio y transitorio, está perdida: toma por falsa senda, por una pendiente de más en más pronunciada, y corre derecho al abismo.

2) La segunda verdad —conjunto lógico de verdades, más bien— completa la anterior, aportándole algunas puntualizaciones:

a. Todo **poder político** crea, inevitablemente, una situación privilegiada para quienes lo ejercen. Viola así, desde el comienzo, el principio igualitario y hiere el corazón de la revolución social, movida, en gran parte, por ese principio.

b. Todo poder político deviene inevitablemente fuente de otros privilegios, aunque o dependa de la burguesía. Al apoderarse de la revolución, dominarla y embridarla, el poder se ve obligado a crear su aparato burocrático y coercitivo, indispensable para toda autoridad que quiera mantenerse, mandar, ordenar, en una palabra: gobernar. Rápidamente, atrae y agrupa en torno a sí toda suerte de elementos aspirantes a dominar y explotar. Forma así una nueva casta de privilegiados, primero políticamente y, luego, económicamente: dirigentes, funcionarios, militares, policías, miembros del partido dominante (especie de nueva nobleza), etc., individuos dependientes de él y, por tanto, dispuestos a sostenerlo y defenderlo contra todo y contra todos, sin el menor miramiento a los principios o a la justicia. Expande por doquiera el germen de la desigualdad, infestando bien pronto al entero organismo social, que, mayormente pasivo a medida que siente la imposibilidad de combatir la infección, acaba por devenir, también él, favorable a la regresión a los principios burgueses, bajo nuevo aspecto.

c. Todo poder procura más o menos asir las riendas de la vida social. Sofocado todo espíritu de iniciativa por la existencia misma del poder, y en la medida en que éste es ejercido,

predispone a las masas a la pasividad. El poder comunista, que, por principio, concentra todo en sus manos, es, en este aspecto, un elemento realmente corruptor. Hinchado de autoridad, imbuido de su pretendida responsabilidad (que ha asumido por su cuenta), teme todo acto independiente. Cualquier iniciativa autónoma le resulta sospechosa, amenazante; se siente, ante ella, fastidiado, disminuido. Quiere empuñar el timón, y empuñarlo sólo él. Toda otra iniciativa se le antoja una injerencia en su dominio y sus prerrogativas. Cosa insoportable. Y la menosprecia, rechaza, pisotea, o bien la vigila y castiga, con lógica y persistencia despiadadas y abominables.

Las inmensas fuerzas creadoras, nuevas en incubación, presentes en las masas, quedan así inutilizadas. Y esto tanto en el dominio de la acción como en el del pensamiento. En este último, el poder comunista se distingue sobre todo por una intolerancia excepcional, absoluta, que no halla equivalente sino en la de la antigua Inquisición. Porque, en otro plano, este poder se considera igualmente como el único portador de la verdad y la salvación, no admitiendo ni tolerando contradicción alguna, ningún modo de ver o de pensar fuera del propio.

d. Ningún poder político es capaz de resolver efectivamente los gigantescos problemas constructivos de la revolución. **El poder comunista**, que se apodera de esta enorme tarea con la pretensión de realizarla, es particularmente lastimoso en este aspecto.

Quiere, en efecto, y pretende poder, dirigir toda la actividad formidable, infinitamente variada y móvil, de millones de seres humanos. Para lograrlo ha de poder abarcar, en todo

instante, la inmensidad inconmensurable y moviente de la vida: poder conocer todo, y todo comprenderlo, penetrarlo, verlo, preverlo, emprenderlo, vigilarlo, arreglarlo, organizarlo, dirigirlo. Y se trata de un número incalculable de necesidades, intereses, actividades, situaciones, combinaciones y transformaciones; problemas, pues, de toda suerte y de todo momento, en continuo movimiento.

Pronto, no pudiendo ya mantener cabeza, el poder acaba por no entender nada ni nada arreglar o dirigir del todo. Y en primer lugar se muestra absolutamente impotente para reorganizar la vida económica del país, que se disgrega rápidamente. Pronto, completamente desorientado, se debate desordenadamente entre los restos del régimen caído y la impotencia del nuevo sistema anunciado.

La incompetencia del poder acarrea prontamente, en las condiciones así creadas, un verdadero desastre económico. Es la paralización de la actividad industrial, la ruina de la agricultura, la destrucción de todo vínculo entre las diversas ramas de la economía y la ruptura de todo equilibrio económico y social. Resulta de ello por de pronto, fatalmente, una política de compulsión, sobre todo respecto a los campesinos, para obligarlos a seguir, a pesar de todo, alimentado a las ciudades.

La escasa eficacia del procedimiento, especialmente al principio, y la resistencia pasiva a que acuden los campesinos hace dominante la miseria en todo el país. Trabajo, producción, transportes e intercambios, todo se desorganiza y cae en estado caótico.

e. Para mantener la vida económica del país en un nivel soportable no le queda al poder, en definitiva, sino la constricción, la vio-



La paradoja bolchevique. Kronstadt (1921) fue la última revuelta disidente de la Rusia de Lenin y Trotsky, el Ejército Rojo aplacó con sangre toda crítica al Comité Central.

lencia, el terror, a los que recurre cada vez más amplia y metódicamente. Pero el país sigue debatiéndose en espantosa miseria, rayana en el hambre.

f. La flagrante impotencia del poder para dotar al país de una vida económica normal, la manifiesta esterilidad de la revolución, los sufrimientos físicos y morales creados por tal situación para millones de individuos, una violencia que recrudece a diario en arbitrariedad e intensidad: tales son los factores esenciales que bien pronto cansan y asquean a la población, levantándola contra la revolución, con lo que se favorece el recrudecimiento de un espíritu y de movimientos antirrevolucionarios. Esta situación incita a los numerosos elementos neutros e inconscientes —hasta en-

tonces vacilantes y más bien favorables a la revolución— a tomar netamente posición contra ella, y mata finalmente la fe en muchos de sus mismos partidarios.

g. Tal estado de cosas no sólo desvía la marcha de la revolución, sino también compromete su defensa.

En lugar de organismos sociales (sindicatos, cooperativas, asociaciones, federaciones, etc.), activos, vivaces, normalmente coordinados, capaces de asegurar el desenvolvimiento económico del país y organizar, al par, la defensa de la revolución por las masas mismas contra el peligro de la reacción (relativamente anodino en estas condiciones), se tiene de nuevo, a los pocos meses de la desastrosa práctica estatista, un puñado de aventureros

en el poder, incapaces de justificar y fortificar la revolución que ellos han mutilado y esterilizado horriblemente. Y se ven obligados ahora a defenderse ellos mismos, y sus partidarios, contra enemigos cada vez más numerosos, cuya aparición y creciente actividad son, sobre todo, consecuencia del fracaso

En lugar de una defensa natural y fácil de la revolución social, afirmándose gradualmente, se asiste así, una vez más, a este espectáculo desconcertante: el poder en quiebra, defendiendo su vida por todos los medios, aun los más feroces.

Esta falsa defensa es, naturalmente, organizada desde arriba, con ayuda de los antiguos y monstruosos métodos políticos y militares ya experimentados: sujeción absoluta de toda la población, formación de un ejército regular ciegamente disciplinado, creación de institutos policiales profesionales y cuerpos especiales ferozmente adictos, supresión de las libertades de palabra, de prensa, de reunión y sobre todo de acción, instauración de un régimen de represión, de terror, etc. Se trata, de nuevo, de domar y embrutecer a los individuos para obtener una fuerza enteramente sometida. En las anormales condiciones en que se desarrollan los acontecimientos, todos esos procedimientos adquieren rápidamente alto grado de violencia y arbitrariedad. La decrepitud de la revolución avanza con celeridad.

h. El poder revolucionario en quiebra, choca inevitablemente no sólo con los enemigos de derecha, sino también con los adversarios de izquierda, todos los animados por la verdadera idea revolucionaria pisoteada, que luchan por defenderla y por cuyo interés atacan al

poder.

Probado el tóxico de la dominación de la dominación, la autoridad y sus prerrogativas; persuadido él mismo y tratando de persuadir a todos de que es la única fuerza realmente revolucionaria llamada a obrar en nombre del proletariado, creyéndose obligado y responsable ante la revolución, cuya suerte confunde con la propia por una aberración fatal, y procurando para todos sus actos explicaciones y justificaciones, el Poder no puede ni quiere confesar su fracaso y desaparecer. Al contrario, cuanto más amenazado y en falla se siente, tanto más se encarna en defenderse. A cualquier precio quiere mantenerse dueño de la situación, confiando siempre en salir del trance y arreglar las cosas.

Perfectamente consciente de que se trata, de una manera u otra, de su existencia misma, el Poder acaba por no distinguir ya sus adversarios de los enemigos de la revolución. Más guiado cada vez por un simple instinto de conservación, e incapaz de retroceder, empieza a descargar golpes, en un crescendo de ceguera e impudicia, a tontas y a locas, a derecha como a izquierda. Golpea sin distinción a cuantos no están con él. Temblando por su propia suerte, aniquila las mejores fuerzas del porvenir.

Ahoga los movimientos revolucionarios que, inevitablemente, surgen de nuevo. Suprime en masa a revolucionarios y simples trabajadores, culpables de querer realzar el estandarte de la Revolución social.

Al obrar así, impotente en el fondo, únicamente fuerte por el terror, necesita ocultar su juego con astucia, mentir, calumniar, has-

ta tanto juzgue ventajoso no romper abiertamente con la revolución y conservar intacto su prestigio, por lo menos en el extranjero.

i. Pero, traicionada la revolución, no es posible apoyarse en ella. Ni lo es tampoco permanecer suspendido en el vacío con el solo sostén de la fuerza precaria de las bayonetas y de las circunstancias.

Estrangulada la revolución, el Poder se ve obligado, pues, a asegurarse, cada vez más clara y firmemente, la ayuda y el apoyo de elementos reaccionarios y burgueses, dispuestos, por cálculo, a ponerse a su servicio y pactar con él. Sintiendo desmoronarse el suelo bajo sus pies, progresivamente distanciado de las masas, rotos los últimos lazos con la revolución, creada toda una casta de privilegiados, de grandes y pequeños dictadores, de serviles, aduladores, advenedizos y parásitos, e impotente para realizar nada realmente revolucionario y efectivo, tras de haber rechazado y aplastado las fuerzas nuevas, el Poder necesita, para consolidarse, atraer a las fuerzas antiguas, cuyo concurso procura con creciente frecuencia y mayor voluntad. Solicita de ellas acuerdos, alianzas y unión y, no teniendo otra salida para asegurar su vida, les cede posiciones. Son las nuevas simpatías que busca en reemplazo de la perdida amistad de las masas. Cierto que espera traicionarlas algún día, pero, en tanto, se va encenagando de más en más en una acción antirrevolucionaria y antisocial. La Revolución ataca con creciente energía al Poder, y éste, con feroz encarnizamiento, valido de las armas que ha forjado y los órganos represores que ha creado, combate a la Revolución, que acaba de ser definitivamente vencida en la desigual lucha. **Se ha llegado al fi-**

nal de la pendiente: el abismo. Y la reacción se instala triunfalmente, maquillada e impúdica, horrorosamente brutal.

Quienes aún no han comprendido estas verdades y su implacable lógica nada han comprendido de la Revolución rusa. He ahí por qué esos ciegos: leninistas, trotskistas y *tutti quanti*, son incapaces de explicar pasablemente la bancarrota de la Revolución rusa y del bolchevismo, que ellos se ven forzados a confesar. No hablamos de los comunistas occidentales: éstos quieren permanecer ciegos, y están dispuestos, por no haber comprendido ni aprendido nada de la Revolución rusa, a repetir la misma secuela de nefastos errores. Partido político, conquista del poder, gobierno (obrero y campesino), Estado (socialista), dictadura (del proletariado). ¡Vulgares estupideces, criminales contradicciones, chocantes contrasentidos!

¡Ay de la próxima revolución si ella se entretiene en reanimar esos hediondos cadáveres, si una vez más logra arrastrar las masas a ese juego macabro! No engendrará sino otros Hitlers, que crecerán sobre la podredumbre de sus ruinas. Y, otra vez, «su luz se extinguirá para el mundo».

Recapitulemos:

El gobierno revolucionario (socialista o comunista) se instala. Naturalmente, quiere disponer de plena autoridad. El es quien ha de mandar. (De otro modo, ¿para qué serviría?)

Más o menos pronto sobreviene el primer desacuerdo entre gobernantes y gobernados, lo que ocurre fatalmente, ya que cualquier gobierno es impotente para resolver los problemas de una gran Revolución y, con todo, pretende tener razón, acapararlo todo, conservar

para sí la iniciativa, la responsabilidad y la acción. Desacuerdo que siempre aprovecha a los gobernantes, que aprenden de prisa a imponerse por todos los medios, llegando a asumir la iniciativa total, dominando como amos sobre millones de súbditos. Eso logrado, los amos se aferran al poder, pese a su nociva incapacidad. Ellos son los poseedores únicos de la verdad revolucionaria. «Lenin (o Stalin o Hitler) siempre tiene razón». «¡Obreros obedeced a vuestros jefes, que trabajan para vosotros y saben lo que hacen!» «¡Proletarios de todos los países: uníos!»... (¡... para que podamos mandaros mejor! —fin de frase pensado, más no pronunciado por los geniales jefes de los partidos obreros).

De tal modo, poco a poco, los gobernantes devienen amos absolutos del país, crean clases privilegiadas en que apoyarse, organizan las fuerzas capaces de sostenerlos, y se defienden ferozmente contra toda oposición, toda contradicción, toda iniciativa independiente. Todo lo monopolizan, para adueñarse de la vida y la actividad del país.

A falta de otros medios de acción, oprimen, subyugan, explotan. Reprimen toda resistencia; persiguen y aplastan, en nombre de la revolución, todo lo que se niega a plegarse a su voluntad.

Para justificarse, mienten, engañan, calumnian. Para ahogar la verdad, castigan: por la cárcel y el destierro, la tortura y la ejecución, o el simple asesinato. Exactamente lo ocurrido en la Revolución Rusa.

LA CITA

Es una opinión general que nosotros, porque nos denominamos revolucionarios, esperamos que la Anarquía llegue de un solo golpe —como resultado inmediato de una insurrección que ataque violentamente todo lo que existe y que lo reemplace con instituciones realmente nuevas. Y a decir verdad, esta idea tampoco falta entre algunos compañeros quienes también conciben la revolución de tal modo.

Este prejuicio explica por qué tantos honestos oponentes creen que la Anarquía es algo imposible; y también explica por qué algunos compañeros, hastiados de la condición moral presente del pueblo y viendo que la Anarquía no puede llevarse a cabo pronto, ondulan entre un dogmatismo extremo que les ciega a las realidades de la vida y un oportunismo que prácticamente les hace olvidar que son anarquistas y que por la Anarquía han de luchar.

—*Errico Malatesta*

Grandes Momentos de la Izquierda

